



**UNIVERSIDAD DE MANIZALES**  
**Facultad de Ciencias Sociales y Humanas**

**INSTITUTO PEDAGÓGICO**  
**LICENCIATURA EN EDUCACION BASICA CON ENFASIS EN INGLÉS**

**ASISTENCIA EN INVESTIGACIÓN**  
**Docente: Dra. Beatriz Ramírez Aristizábal**

**Manizales, mayo 2021**



## La Resiliencia del Maestro en Tiempo de Pandemia<sup>1</sup>

Darly Johana Naranjo<sup>2</sup>  
Katherine Estrada Sánchez  
Sebastián Arroyave Chica

### RESÚMEN

El siguiente documento presenta los principales aspectos del proceso de sistematización de la práctica pedagógica, el cual tiene como eje central la reflexión acerca de cómo el docente está reinventando su labor en estos tiempos de crisis (pandemia), desde su resiliencia; es decir como pese a la situación adversa que les tocó vivir, hicieron uso de su autoestima, autonomía, confianza y una gran capacidad de adaptación y desde allí, lograron implementar distintas estrategias para poder continuar con su labor pedagógica.

La práctica pedagógica en estos tiempos que corren, también nos enseñó a navegar en medio de la incertidumbre, a enfrentar una situación completamente alejada de la realidad a la que todos estábamos acostumbrados, una realidad para la cual no estábamos preparados, en especial, cuando no se contaba con los recursos, los conocimientos, ni las habilidades necesarias para afrontar un “aula virtual”.

Frente a esta situación, los docentes se esforzaron a ampliar sus conocimientos y desarrollaron estrategias que les pudieran servir a sus estudiantes para continuar con su proceso

---

<sup>1</sup> Artículo derivado del proceso de sistematización de la práctica pedagógica, realizado como requisito de grado, bajo la asesoría de la docente Beatriz Ramírez Aristizábal.

<sup>2</sup> Estudiantes del X Semestre de la Licenciatura en Educación Básica con énfasis en inglés del Instituto Pedagógico. Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Manizales.



formativo, repensando como llegar a cada uno de sus estudiantes, haciendo uso de las tecnologías de la información y la comunicación, combinadas con diferentes estrategias, demostrando de esta manera su facultad de resiliencia, enfrentándose cada día a un escenario prácticamente desconocido y superando los diferentes obstáculos que este le presentara.

La sistematización de esta experiencia se desarrolló desde la investigación cualitativa; basada en los lineamientos metodológicos planteados por Oscar Jara para la sistematización de experiencias, haciendo uso del diario pedagógico como instrumento central, que nos permitió no solo registrar los distintos aspectos vividos en la práctica pedagógica, sino también consignar nuestras reflexiones, para que a partir de su ordenamiento y -reconstrucción, realizáramos un proceso de interpretación crítica de nuestra experiencia y de esta manera develar nuevos sentidos a la practica pedagógica y la construcción de nuevos conocimientos.

**Palabras Clave:** Aprendizaje, Docente, Enseñanza, practica pedagógica Resiliencia



## Teacher Resilience in Times of Pandemics

### ABSTRACT

Our systematization of pedagogical practice was based on the reflection about how teachers are reinventing themselves in their work of teaching in times of crisis (pandemic). How the attention to different contexts and students became complicated in different areas, including teaching; with the inference that a teacher is resilient; that is, with certain characteristics such as self-esteem, autonomy, creativity, confidence and ability to adapt to all circumstances, when he/she finds adverse situations in his/her daily work; It was seen throughout this time that both teachers and the educational sector in general have been facing the difficulties generated by the pandemic, it was a great challenge, because it was in a situation completely different from the reality to which we were all accustomed, a reality for which we were not prepared, and, even more, when we did not have the resources, knowledge or skills necessary to deal with a "virtual classroom".

Faced with this situation, the teachers made an effort to expand strategies that could serve their students to continue with their learning process and thus not be interrupted, rethinking in this way how to reach each of their students through information technologies combined with different strategies, demonstrating in this way their faculty of resilience, facing every day a practically unknown scenario such as virtual classrooms and overcoming the different obstacles that it presented.

The systematization of this experience was developed with the parameters of qualitative research; based on direct and participant observation, information was obtained that was useful to give an



interpretation of the context analyzed, it was realized that "trial and error" was used, inventing and creating strategies that could be adjusted to the needs of the moment, strategies that were not known if they were suitable or not for virtual education, but were still used. This article addresses the concept of resilience from different perspectives of understanding, taking as a reference three schools of resilient thought: the Anglo-Saxon school, the European school, and the Latin American school, as well as some aspects focused on understanding resilience in the teacher or teacher resilience.

Resilience is not only an effective tool for professional performance, but it becomes a shield of protection against adversity and the trials that frequently appear on the road of life. We learned that the resilient teacher overcomes obstacles, turns gray mornings into a sunny day to start a happy day and paints in bright colors the darkness that may be surrounding his project of existence as a shadow. This is a quality that from philosophy teaches that living is creating the internal conditions to overcome the limitations imposed by the mind and that generates a spiritual poverty that in the end becomes the worst threat to fulfill the true mission of the pedagogue.

**Keywords:** Learning, Teacher, Teaching, Pedagogical Practice and Resilience.



## INTRODUCCIÓN

Durante el proceso de formación como docentes, adquirimos conocimientos, estrategias, métodos, metodologías y aprendizajes que nos fueran útiles en nuestro actuar profesional, sin embargo, lamentablemente todos estos conocimientos adquiridos durante nuestra formación, no fueron pensados para afrontar una situación de crisis como la que se presentó a raíz de la aparición del virus COVID 19, pues nadie podía imaginar que algo así fuera a suceder. A partir de allí empezó nuestra verdadera formación, sin restarle importancia a todo aquello que recibimos en la institución que nos formó, a la que le debemos gratitud.

En este artículo se presentan, algunas de las reflexiones suscitadas en el proceso de sistematización de la práctica pedagógica realizada en la institución educativa Instituto Chipre Julio Zuluaga, centrada en la capacidad de resiliencia del maestro en proceso de formación en tiempo de pandemia, y en cómo enfrentamos y dimos respuesta a esta situación en la que nos puso la pandemia y en especial a las maneras de reinventarnos para poder llevar a cabo nuestra labor pedagógica, siendo resilientes. Al respecto Benítez y Barrón (2018) definen la resiliencia como “la competencia del ser humano para hacer frente a los problemas, solucionarlos y salir fortalecido al enfrentarlos; es decir, que, en la circunstancia de sobrellevar la adversidad, el individuo sufre una transformación interna que le da más seguridad en la toma de decisiones”. (2008, p. 3)

Es de anotar, que la importancia de este ejercicio de sistematización radica en aportar un poco a la construcción del saber pedagógico y el poder compartirlo con otros maestros que se encuentren en una situación similar. Para ello, se hizo uso de la metodología propuesta por Oscar Jara (2010), la cual se despliega en cinco grandes fases, que nos permitieron transitar desde la descripción de la práctica pedagógica, hacia la comprensión de la experiencia vivida.

Una de las conclusiones a la que nos llevó este proceso, tiene que ver, en resaltar como las situaciones adversas, nos llevan a desarrollar diferentes habilidades y en especial como estas circunstancias nos conducen a una constante reflexión que enriquece nuestro conocimiento y afianza la confianza, lo que nos ayuda a llegar a una transformación constructiva de nuestro rol como docentes.

## OBJETIVOS

### General

Comprender la sistematización de la práctica pedagógica, como una fuente de aprendizaje, al dar nuevos sentidos a la experiencia vivida, desde el entramado que explicita nuestro quehacer pedagógico

### Específicos

- ✚ Configurar saber pedagógico a partir de la reflexión sobre la experiencia vivida en la práctica pedagógica.
- ✚ Destacar la resiliencia como facultad fundamental, para la superación de obstáculos en nuestro quehacer cotidiano.

## METODOLOGÍA

El desarrollo metodológico del proceso de sistematización de la práctica pedagógica, se fundamenta desde el paradigma cualitativo, llevando a cabo un proceso de reflexión, acción reflexión de las experiencias vividas en nuestra práctica pedagógica, tomando como unidad de análisis la educación mediada por las tecnologías de la información y la comunicación y como unidad de trabajo la experiencia vivida desde la práctica pedagógica como estudiantes de licenciatura de la Universidad de Manizales.

Para ello se abordó los distintos pasos propuestos por Jara (2008). El primero de ellos nominado el punto de partida donde determinamos el para qué de la sistematización, el propósito central y se definió el instrumento para registrar los hechos a lo largo del proceso, que como se mencionó, fue el diario pedagógico, en el segundo tiempo, delimitamos el tipo de experiencia en la que queríamos profundizar en nuestro proceso reflexivo, en el tercer tiempo reconstruimos la experiencia vivida, ordenamos y clasificamos la información registrada en nuestro diario pedagógico, en el cuarto tiempo comenzamos a interpretar los sucesos, a configurar nuevos sentidos de la experiencia vivida a través de un ejercicio reflexivo y finalmente al llegar al quinto y último tiempo, formulamos las conclusiones y desplegamos los principales aciertos y aprendizajes adquiridos en este proceso.

## ANÁLISIS DE LA REALIDAD

La práctica pedagógica, se dio en un contexto anormal, afectado por una pandemia, con la llegada del COVID 19, lo que llevó a que el mundo realizará cambios y maneras distintas de vivir su cotidianidad, dichos cambios afectaron las costumbres, las actividades cotidianas, los gustos, las formas de vestir, la forma de saludar, el distanciamiento social, en pocas palabras el cambiar la forma de vivir. Esta situación también hizo que nos sintiéramos vulnerables, con miedos, miedo al contagio, miedo a perder los seres queridos, miedo a las multas, miedo a perder el empleo, miedo a la escasez y miedo a los abrazos o cualquier otra manifestación de afecto.

Estos cambios, también se dieron en el ámbito educativo en todos los países, tanto para los distintos actores, como para las instituciones y el sistema en su conjunto. En el caso colombiano, el gobierno nacional, decretó una serie de medidas que llevaron a que las aulas se clausuraron y que el distanciamiento social y las medidas de bioseguridad se convirtieran en prácticas cotidianas.

Los efectos de esta crisis sobre la educación aún no se pueden medir, pero existen algunos aspectos que ya se pueden identificar. Desde los estudiantes el impacto más inmediato ha sido, el cese temporal de las actividades presenciales de las instituciones educativas, lo que ha llevado a implementar distintas alternativas para dar continuidad a su proceso formativo, entre ellas el hacer uso de las Tecnologías de la información, el diseño y desarrollo de guías de aprendizaje y el utilizar los medios de comunicación para orientar los contenidos y actividades a realizar. Otro de los aspectos que es necesario resaltar, tiene que ver con lo emocional, en donde se han incrementado los casos de depresión, suicidios y estrés, ocasionados e su mayoría por la incertidumbre al ser una situación totalmente nueva y sin una idea clara de cuánto tiempo va a durar, pero si conociendo los impactos inmediatos sobre la vida cotidiana como el desempleo y la pobreza.



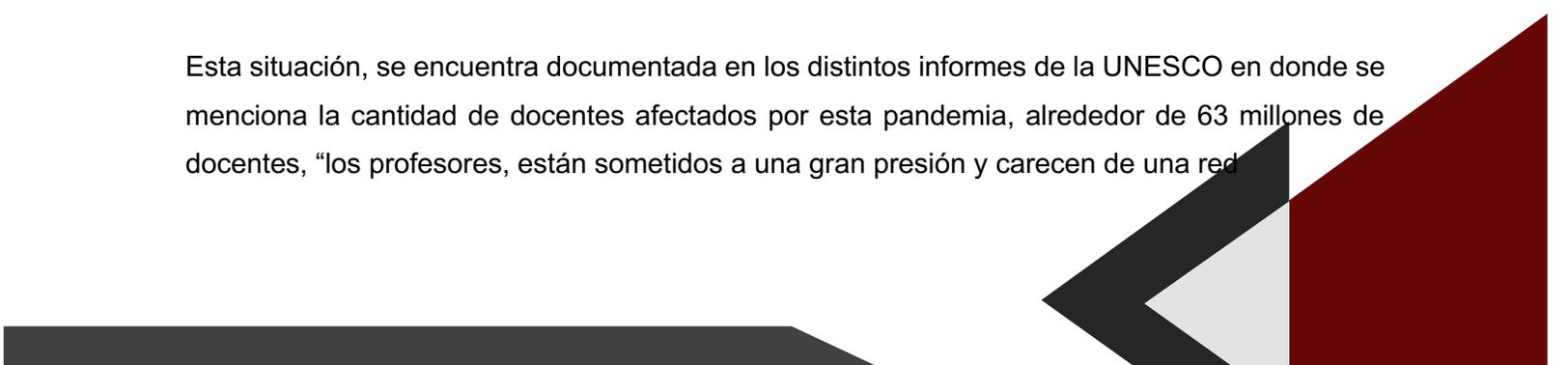
Los maestros también se han visto afectados por esta crisis, entre ellos por el incremento en la jornada laboral, el tener que convertir sus residencias en aulas de clase, los contratos temporales que han sido rescindidos y una nueva exigencia, el de dar continuidad a su labor docente bajo la modalidad virtual.

Para todos es sabido, que ninguna institución educativa estaba lo suficientemente preparada para brindar los servicios educativos en ambientes virtuales de aprendizaje, ni el poder garantizar las buenas condiciones sociales y económicas a todos sus estudiantes, puesto que muchos de ellos, no pueden conectarse a las clases, por la falta de los dispositivos tecnológicos, por las fallas en la conectividad o por precariedad de los servicios públicos. Sumado a lo anterior, se tiene que muchos de los maestros no cuentan con las suficientes habilidades tecnológicas y pedagógicas para desenvolverse en el entorno virtual. Además de ello, la mayoría son docentes tradicionales que sienten temor por el uso de la tecnología.

Los docentes no se pueden dejar a un lado, en la valoración de lo que ha generado esta crisis, ni pensar que son más fuertes que cualquier otra persona, por el solo hecho de ser docentes. Más allá de ser docentes son seres humanos, y desde el inicio de la pandemia se están trabajando el doble, al invertir su tiempo al diseño de nuevas estrategias o para crear una buena clase para ser desarrollada en un ambiente virtual, para muchos de ellos es la primera vez que se enfrentan a planear e implementar una clase virtual. Todo ello ha llevado a que los docentes reinventaran su rol, creando muchos de ellos sus propios métodos de aprendizajes, para formarse un poco mejor sobre el uso de las plataformas o de los distintos recursos existentes en la web para el desarrollo de su labor pedagógica.

Un último aspecto que mencionar de los profesores, tiene que ver con los quebrantos de salud no solo física, sino también de salud mental, que se han visto incrementados por el estrés y por la ampliación de su jornada laboral y de los compromisos académicos, parece ser que el COVID 19 no es el único que está enfermando a los maestros.

Esta situación, se encuentra documentada en los distintos informes de la UNESCO en donde se menciona la cantidad de docentes afectados por esta pandemia, alrededor de 63 millones de docentes, “los profesores, están sometidos a una gran presión y carecen de una red



de apoyo psicosocial por parte de los dirigentes educativos y de sus comunidades” (2020). Además de ello, se menciona la necesidad de apoyo, para que los docentes estén capacitados en el uso adecuado de la Tecnologías de la información y la comunicación.

Esta situación de salud pública mundial, también hace más evidente la brecha entre los entes territoriales, las instituciones educativas y los padres de familia, pues desde los diferentes planes de gobierno, nacional, departamental y municipal, se proponen y prometen entre otras, una educación de calidad, la garantía de acceso equitativo al aprendizaje, una educación incluyente, la superación de brechas educativas, el mejorar los indicadores de cubrimiento y deserción escolar, el fortalecimiento tecnológico para la educación, “una educación inclusiva, equitativa y de calidad, con oportunidades de aprendizaje durante toda la vida para todos” plan nacional decenal de educación (PNDE,2016), pero que en la práctica, se ve pocos avances en la propuestas que prometen los entes gubernamentales.

## Contexto Institucional

La práctica pedagógica, se realizó en la Institución Educativa Chipre Julio Zuluaga, ubicada en el sector de “Chipre viejo”, en la ciudad de Manizales. La institución fue fundada en el año 1933, como establecimiento de carácter público y mixto. El lema que la rige es educamos con amor, para un futuro mejor. Además, el instituto asume la atención a sus estudiantes, partiendo de una atención integral que potencia de manera intencionada el desarrollo que incluye los aspectos emocionales, físicos y cognitivos de cada uno de los estudiantes; fundamentada en la legislación educativa. De igual manera fomenta la educación inclusiva como punto fundamental en el desarrollo individual del aprendizaje de cada estudiante, teniendo en cuenta sus procesos, sus habilidades y ofreciendo estrategias de trabajo con el fin de obtener resultados académicos óptimos para todos y cada uno de sus estudiantes.

La población escolar que se atiende en la sede B jornada de la mañana, lugar en donde se realizó la práctica pedagógica, atiende estudiantes con edades que oscilan entre los 5 hasta los 12 años, algunos pocos casos de 13 años, generalmente los estudiantes pertenecen al



programa de inclusión de la gobernación. La población que atiende en la institución están en los estratos 2 y 3 y provienen de varios sectores cercanos al establecimiento educativo. Un porcentaje no muy alto, se encuentran con familia de padre y madre, y un porcentaje alto son de familia monoparental y acompañados por abuelos.

Como ente educativo, cuenta con dependencias que permiten un seguimiento permanente de los estudiantes y a sus familias, espacios propicios de información individual y concreta, además, hace el mayor esfuerzo por cumplir con las condiciones mínimas y que estén a su alcance para brindar un buen servicio de educación y acompañamiento, flexibilizando los procesos de enseñanza-aprendizaje por medio de talleres de refuerzo, haciendo acompañamiento estudiantil, por ello cuenta con docentes calificados, profesionales de la educación, con capacidad para comprender, atender y resolver la complejidad de las situaciones escolares.

Como se ha mencionado, este virus llegó sin aviso previo y así la institución Educativa Chipre Julio Zuluaga lo experimentó, el primer año educativo para esta institución y teniendo en cuenta que no fue la única, fue de mucho desorden, de preguntas sin respuestas, de deserción escolar, debido a la falta de recursos de los estudiantes para continuar con su estudios, a pesar de que la institución escolar trato de implementar estrategias de bajo costo como el uso del WhatsApp, para enviar las actividades académicas, unido a ello los profesores dejaban paquetes de guías en las instalaciones de la institución, para que los padres de familia fueran a recogerla.

El inicio del desarrollo de las clases virtuales, se dieron con pocos estudiantes, solo de aquellos que contaban con conectividad y con dispositivos tecnológicos para hacerlo, situación que, como docentes de práctica, nos permitió conocer las diferentes condiciones de trabajo de cada uno de nuestros estudiantes, haciéndose evidente una vez más las brechas socioeconómicas entre ellos, siendo este un factor que intervino de una forma importante en su desarrollo y en el aprendizaje.



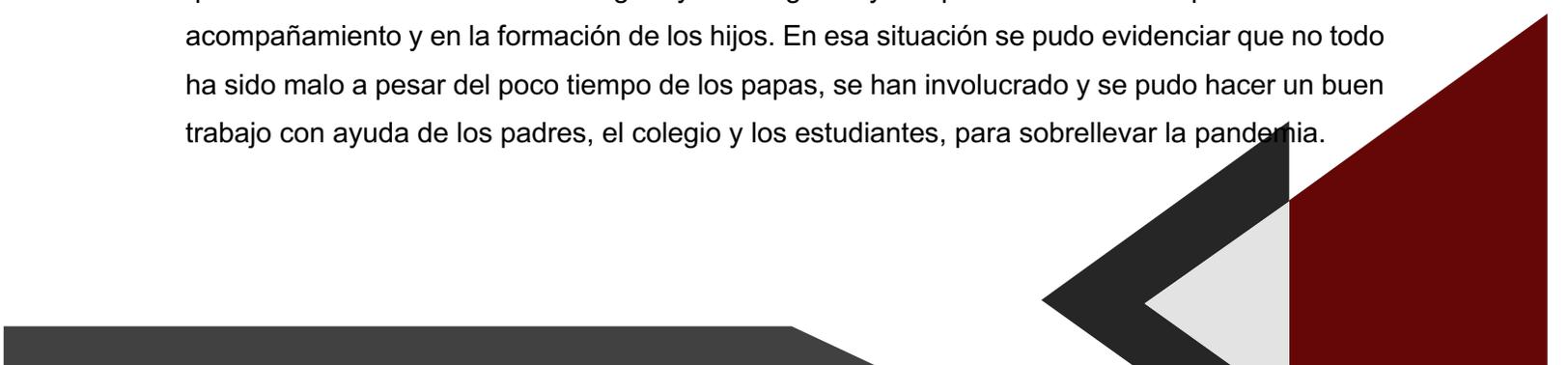


Frente a esto, la institución y nosotros como docentes de práctica jugamos un papel importante, a la hora de prestar el apoyo y el seguimiento a las familias en la medida de lo posible, se entregaron materiales de trabajo desde la institución, clases dinámicas que incluyeron manipulación de elementos reales para el aprendizaje, tales como experimentos o creación de materiales didácticos, como fichas para jugar lotería en inglés, y se flexibilizaron los procesos desde la parte docente, para que los estudiantes pudieran continuar en sus clases sincrónicas o a distancia.

Es de anotar, que a los niños que se les dificultó el acceso a la internet, se les ofreció alternativas, como cortos videos donde se les explicaba el tema tratado en las clases. Fueron muchos los retos que se nos presentaron durante el año escolar en la modalidad virtual y sin contar la falta de experiencia de algunos docentes frente al uso de diferentes recursos tecnológicos. Pero aun así no fue un impedimento para mitigar y crear distintas estrategias.

En el inicio del segundo año, bajo esta modalidad, en los estudiantes no se ha visto la mejoría con las nuevas estrategias, debido principalmente a que muchos de ellos no cuentan con la conectividad, o con un buen dispositivo tecnológico en su casa, o con los recursos suficientes para dotar a las familias que tiene en casa, dos o tres niños en diferentes grados y que deben ver las clases al mismo tiempo. Es de resaltar que el colegio ha tratado de mitigar un poco esta problemática a los estudiantes más vulnerables, pero no ha sido suficiente, por las condiciones económicas del establecimiento educativo, al no contar con los dispositivos tecnológicos para darlos en calidad de préstamo a las familias.

Con los padres de familia no ha sido la excepción, puesto que para ellos también es un cambio extremo, tanto para sus trabajos, el hogar, el cuidado de sus hijos; los docentes tratan de hacer un trabajo en conjunto y uno de los mayores retos para la institución fue convertir a los padres en acompañantes de sus hijos, para que puedan cumplir con sus compromisos académicos, ya que la educación se dio en el hogar y es de gran ayuda para los docentes que estén en el acompañamiento y en la formación de los hijos. En esa situación se pudo evidenciar que no todo ha sido malo a pesar del poco tiempo de los papas, se han involucrado y se pudo hacer un buen trabajo con ayuda de los padres, el colegio y los estudiantes, para sobrellevar la pandemia.



A continuación, se presenta los principales aspectos desarrollados en la práctica pedagógica a través de una línea de tiempo.



Como se muestra en la gráfica, los docentes practicantes pasamos por diferentes fases durante el desarrollo de la práctica pedagógica, la cual se inician desde la observación y el acercamiento por primera vez al escenario de enseñanza, lo que nos ayudó a comprender esta dinámica y hacernos a una idea de lo que queríamos realizar en este escenario con todos los actores involucrados en él. Posteriormente, viene el momento de la verdad, el de poder aplicar todo lo que habíamos diseñado de estrategias y de recursos didácticos para nuestras clases. Es de anotar, que este proceso va apareciendo las dificultades, que nos obligaron a repensar y a replantear la estrategia didáctica, lo que permitió enriquecer nuestros conocimientos y nutrir nuestra experiencia, al poder identificar lo que nos funciona y lo que no, en

diferentes circunstancias, lo que conlleva a ganar más confianza en nuestra labor y el poder utilizar los aprendizajes adquiridos, no solo en la práctica pedagógica, sino también en el mundo laboral y en nuestras vidas.

Es de anotar que, uno de los aspectos más significativos de nuestra práctica pedagógica, tiene que ver con la capacidad de resiliencia que se pudo observar en los docentes, la manera en que ellos se renuevan para desempeñar perfectamente su labor, como propician un ambiente óptimo de aprendizaje para sus estudiantes y las maneras de afrontar las circunstancias y retos que se presentan en la docencia en tiempos de pandemia.

## PERSPECTIVA TEÓRICA

Ahondando un poco más en el concepto de resiliencia, se pudo encontrar distintas perspectivas de comprensión. Para algunos autores la resiliencia “supone una combinación de factores personales y contextuales con los cuales el sujeto afronta y supera las adversidades en su vida” (Noriega et ál., 2007, p. 45). Investigadores como Anna Forés y Jordi Grané (2012) hablan de tres escuelas de pensamiento resiliente, la primera, la Escuela Anglosajona, la cual identifica factores de protección frente a factores de riesgo, señalando características de personalidad como la autoestima, la empatía, la competencia, reconociendo las redes de apoyo donde se destaca un adulto significativo. La segunda escuela la europea, que comprende más este concepto como un proceso de enfrentamiento de la adversidad que puede ser intencionalmente promovido. Se recalca el carácter de proceso y no de respuesta inmediata. La resiliencia va combinando recursos internos con recursos externos (de las interacciones y los vínculos). Aquí cabe la mano amiga el tutor o el adulto significativo. Es por esto por lo que se reconoce la importancia de haber tenido relaciones sociales amables y seguras, vínculos afectivos, expresiones de cariño y acogida, que protegían al sujeto como un resorte frente al futuro.

El regreso a la vida se realiza en secreto, con el extraño placer que proporciona el sentimiento de vivir una prórroga. El trauma ha hecho añicos la personalidad anterior, y cuando nadie reúne los pedazos para frenar su dispersión, el sujeto queda muerto o no vuelve bien a la vida. Sin embargo, cuando se ve sostenido con la afectividad cotidiana de las personas que están cerca de él, y cuando el discurso cultural da sentido a su herida, consigue retomar un tipo de desarrollo distinto. (Cyrulnik, 2005, p. 21)

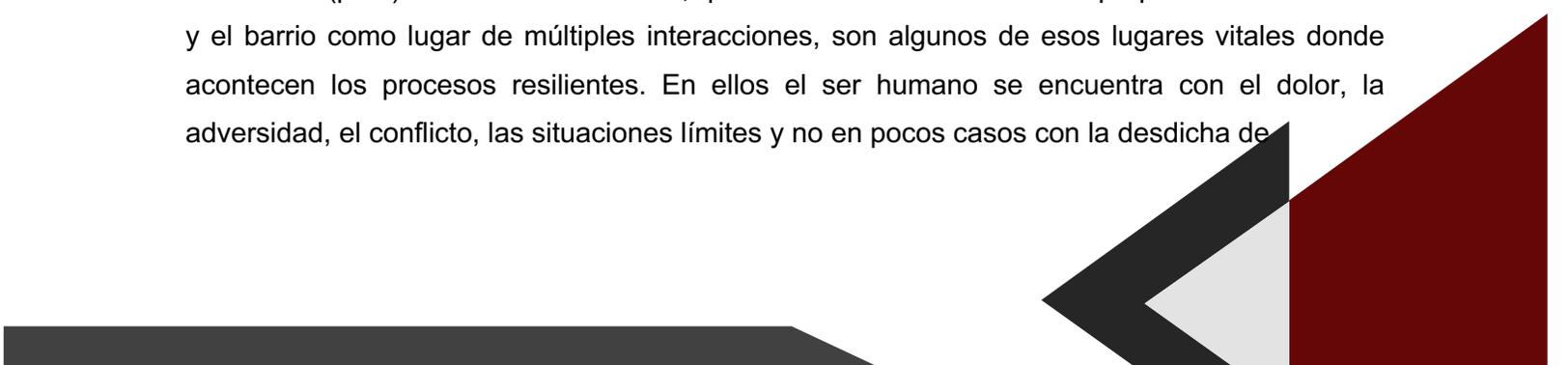


Una última escuela, la latinoamericana, en donde se desarrolla los aspectos más prácticos de la resiliencia, centrados en la resiliencia comunitaria. En ella, se busca diferentes aristas de comprensión sobre cómo algunas comunidades, o grupos sociales, se pueden reponer propositivamente, en medio de calamidades desgarradoras, catástrofes naturales devastadoras, o en circunstancias agobiantes de violencia social, económica y política. “A partir de este enfoque, la resiliencia comunitaria desplaza la epistemológica del concepto inicial, modificando no solo el objeto de estudio, sino también la postura del observador y los criterios de observación y validación del fenómeno” (Suárez, 2002, p.70).

Ahora bien, el término resiliencia se adaptó a las ciencias sociales para definir a los individuos que, a pesar de vivir en circunstancias adversas, se desarrollan de manera proactiva y significativa en su medio, como parte de un proceso de crecimiento. Es decir, la resiliencia es la capacidad que tienen los sujetos para enfrentar sus heridas y rehacer sus vidas, apoyados en recursos internos e interacciones dialógicas y vinculares con los otros en escenarios compartidos, que resultan ser nutrientes y fortalecedores en el proceso de su propia humanización como sujetos.

Profundizando un poco más, abordamos ahora algunos aspectos enfocados a comprender lo que es la resiliencia en el docente o resiliencia docente, al ser ellos los protagonistas del proceso reflexivo de la sistematización de nuestra práctica pedagógica. De acuerdo con McKay (2018) la resiliencia es necesaria para los docentes en formación, para que se puedan desenvolver como profesionales con buena preparación, capaces de madurar a la par de su profesión; especialmente, en una carrera tan exigente y variada como la enseñanza.

Por otro lado, Panez y Silvia (2002), plantean que la resiliencia es la “capacidad emocional, cognitiva y sociocultural de las personas o grupos que permiten reconocer, enfrentar y transformar constructivamente situaciones causantes de sufrimiento o daño que amenazan su desarrollo” (p.18). Es necesario señalar, que la escuela como escenario propio de socialización y el barrio como lugar de múltiples interacciones, son algunos de esos lugares vitales donde acontecen los procesos resilientes. En ellos el ser humano se encuentra con el dolor, la adversidad, el conflicto, las situaciones límites y no en pocos casos con la desdicha de



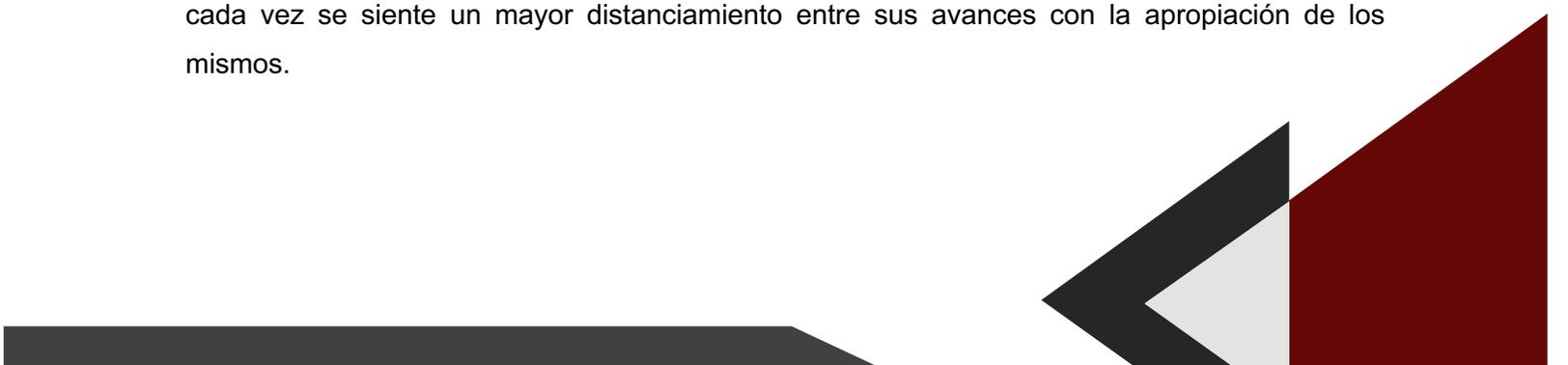


tener que vivir situaciones desgarradoras de profunda adversidad. No obstante, por allí también transita la esperanza, acontecen relaciones afectivas que vivencia apoyo, motivación y acompañamiento y que hacen sentir la cercanía del otro en medio de las situaciones densas y difíciles. Son apoyos seguros que transparentan lenguajes de amor que favorecen el sanar heridas, reconstruir ilusiones, permitir la concreción de un nuevo sentido de vida y desde este escenario los maestros van gestando su propia resiliencia como categoría comprensiva, que intenta nombrar aquellos procesos que en los sujetos y las comunidades, permiten rehacer la vida después de haber experimentado y afrontado situaciones de real adversidad, como las acontecidas en la práctica pedagógica en tiempos de pandemia.

En este escenario escolar, es donde los maestros demostraron una vez más la importancia de su rol para la sociedad y como lo observado en su praxis desde la práctica pedagógica emergen historias de maestros ejemplares que más allá de su saber, deja grabada en la memoria de sus estudiantes una razón, un motivo, un impulso vital, que suscita la capacidad para responder, enfrentando y buscando ir más allá de las propias contingencias, abriendo la posibilidad para resistir y salir fortalecido en medio de la complejidad y la tensión de situaciones densas y difíciles.

## REFLEXIÓN Y ANÁLISIS CRÍTICO

Si nos detenemos a analizar el contenido de este escrito, se ha mencionado la práctica pedagógica, la crisis mundial (COVID19) y resiliencia, temas que realmente se conectan entre sí, temas reales y vividos en un ambiente como la práctica pedagógica, ya que todo este contexto se ha vivido en un escenario particularmente fuera de lo normal. Cabe señalar, que todo estaba planeado para realizar y empezar una práctica pedagógica tradicional en un colegio y asistir en forma presencial, pero se vivió en la virtualidad, un contexto totalmente atípico a lo que se hablaba a lo largo del proceso de formación como licenciados. Ahora bien, uno de los factores observados es que, a pesar de estar en un siglo caracterizado por los avances tecnológicos, cada vez se siente un mayor distanciamiento entre sus avances con la apropiación de los mismos.





Es de anotar, que la tecnología es de suma importancia para la práctica pedagógica y más en el momento en el que esta se desarrolló, pero también es importante contemplar que debemos hacer un replanteamiento del uso de ellas; a qué nos referimos, que no sabemos usarla para algo importante, en un salón de clase, al momento de presentar una tarea, al momento de enviar un correo, al momento de ingresar por un link y reunirse por una video llamada, e interactuar, asimilando la idea de que es un salón de clase. Estos aspectos fueron identificados como uno de los vacíos más fuertes a lo que se tuvo que enfrentar durante el proceso de formación como maestros, fue difícil el uso de estas herramientas tecnológicas. Los procesos formativos de los docentes deben de dar una mayor importancia al conocimiento y uso de la tecnología como mediación pedagógica.

Ahora bien, a lo largo de nuestra formación académica, se abordaron algunas estrategias, herramientas y métodos que serían útiles para el desarrollo de nuestra práctica y para nuestra labor docente, muchas de las cuales nos han funcionado y las hemos utilizado y los conocimientos que nos enseñaron son de gran utilidad a lo largo de estos años de estudio en el salón de clase, lastimosamente a pesar de esos conocimientos compartidos, en ninguno de ellos se enseñó y se habló sobre una crisis de pandemia, nadie podía imaginar que algo así fuera a suceder, acá es donde se hace evidente la resiliencia del docente en formación, pues todos hemos tenido que inventar, diseñar y reinventarnos para afrontar de la mejor manera la situación y hacer un gran trabajo a lo largo de nuestra práctica pedagógica.

Unido a lo anterior, el aprender de forma autónoma e inventar estrategias útiles que pudieran enriquecer el saber, todo ello, se pudo lograr, a través de la disciplina, de la constancia y el esfuerzo que se debe dedicar para desempeñar un buen rol como docente y el poder continuar con el proceso formativo, puesto que al cambiar los tiempos, emergen nuevas dificultades y alternativas y como docentes siempre debemos de tratar de estar preparados para podernos anticipar y brindarles a nuestros estudiantes las mejores herramientas para que desarrollen su potencial y puedan desempeñarse con mayor asertividad en su vida.





La práctica pedagógica se convierte en un aspecto clave de nuestro proceso de formación, allí aprendimos a conocer la realidad educativa, a dar lo mejor para poder desarrollar nuestra labor como docentes en formación y a reconocer que la educación es gratificante, sin desconocer, que tiene sus ventajas y desventajas como cualquier otra carrera. Pasamos por una serie de aprendizajes durante los años de formación, pero lo que realmente enseña, es estar en contacto con la realidad escolar, enfrentando día a día diversas situaciones y en especial buscando las mejores estrategias para resolverlas. La labor docente es realmente difícil pero no imposible, puesto que la labor docente va más allá de enseñar lecciones y de compartir conocimientos, implica involucrarnos en apuestas formativas para contribuir a formar sujetos, autónomos, con responsabilidad y justicia social.

Finalmente, consideramos necesario que los docentes deben continuar con el desarrollo de habilidades tecnológicas, de capacitarse permanentemente y lo más importante, que surgió y que hicimos conciencia a lo largo de esta práctica pedagógica, fue el reflexionar. Reflexionar día a día sobre su labor, su rol y de preguntarse constantemente lo que significa ser un buen docente. Frente a este último aspecto, consideramos que los docentes que necesitamos en algún momento de nuestra vida, no solo deben ser comprensivos, sino también ser capaces de motivar a sus estudiantes, de tener paciencia, vocación y lo más importante de ser resilientes a la hora de aceptar nuevos retos formativos y de enseñanza para sus estudiantes.



## CONCLUSIONES

El proceso de sistematización de la práctica pedagógica nos permite presentar las siguientes conclusiones o puntos de llegada, que necesariamente se convertirán en puntos de partida.

En nuestro trabajo cotidiano existen eventos o situaciones adversas que debemos enfrentar, pues si no se dieran estos inconvenientes en nuestro ámbito laboral no se tendría la posibilidad de desarrollar diferentes habilidades, y transformar situaciones adversas en oportunidades para enriquecer nuestro conocimiento.

El ser autodidacta es una habilidad que nos tocó aprender a utilizar durante este tiempo de práctica, pues los retos que nos suponían las aulas virtuales nos llevaron a indagar diferentes estrategias y herramientas para poder sacar adelante las actividades propuestas y poder dejar un aprendizaje en nuestros pequeños.

Es de resaltar, que la práctica pedagógica se debe llevar a cabo con el acompañamiento y el conocimiento de docentes con mayor experiencia en el campo laboral, puesto que ellos nos pueden brindar aportes concretos en nuestra formación, de allí la importancia de estar atentos y dispuestos para escuchar sugerencias, consejos, que nos pueden servir para reflexionar acerca de la manera en que estamos desarrollando nuestra labor como docentes en formación, y de esta manera ir consolidando el perfil del docente que queremos ser.

El acompañamiento permanente de los diferentes docentes de la Universidad, se convierte en un referente clave en nuestro proceso formativo, al brindarnos un apoyo que nos llenó de confianza y nos fortaleció académica y emocionalmente para enfrentar de la mejor manera las posibles adversidades que se pudiesen presentar en nuestro día a día en las aulas virtuales.



Ahora bien, es innegable que existieron momentos de vacilación y nerviosismo, pero al sentirnos acompañados fuimos adquiriendo la confianza suficiente para enfrentarnos a la adversidad que vivimos en algunos momentos y el poder sobreponernos a ellos.

Las anteriores consideraciones ponen de relieve que la resiliencia no es solo una herramienta eficaz para el desempeño profesional, sino que se convierte en un escudo de protección contra la adversidad y las pruebas que se aparecen frecuentemente en el camino de la vida. Aprendimos que el maestro resiliente vence los obstáculos, convierte las mañanas grises en una soleada jornada para darle comienzo a un día feliz y pintar de colores brillantes la oscuridad que pueda estar rodeando como sombra el proyecto de existencia.

La práctica pedagógica es un proceso de transformación que fortalece en los educandos y en los educadores, capacidades para afrontar la adversidad como un desafío que muestra una escalera para ascender y progresar. La pandemia generada por el covid 19 puede trasladarse simbólicamente al análisis de la fragilidad de la voluntad y de las emociones humanas, porque fue donde más estragos y consecuencias negativas generó. Niños y jóvenes reconocen que su principal obstáculo para aprender no fue las estrategias del maestro, al contrario, estos palos en la rueda del pleno desarrollo estaban en la base de unas actitudes asociadas a la ausencia de acompañamiento, liderazgo y vínculos afectivos. La resiliencia es en este trayecto de sistematización uno de los principales aprendizajes adquiridos y la luz que puede iluminar los corazones y las mentes de los maestros, los educandos y las familias en otras situaciones de coyuntura que propongan retos de cambio y avance personal.



## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Noriega Aguilar, G., Angulo Arjona, B. y Angulo Noriega, G. (2015). La resiliencia en la educación, la escuela y la vida. *Perspectivas docentes*, 58, 42-48. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6349252>

Escuelas resilientes. Meritxell Orteu Riba. Trabajo de 3º de la EVNTF, 2012. [https://www.avntf-evntf.com/wp-content/uploads/2016/12/OrteuM.Trab\\_.3B11112.pdf](https://www.avntf-evntf.com/wp-content/uploads/2016/12/OrteuM.Trab_.3B11112.pdf)

Kotliarenco, M. A., Cáceres, I. y Fontecilla, M. (1997). Estado de arte en resiliencia. OPS. <http://bp000695.ferozo.com/wp-content/uploads/2013/02/Resiliencia.pdf>

Panez, R. y Silva, G. (2002). *Por los caminos de la resiliencia*. P&S Ediciones.

El camino de la resiliencia: del sujeto individual al sujeto político <https://www.redalyc.org/pdf/2810/281056021004.pdf>

Análisis cualitativo de resiliencia en estudiantes de posgrado <https://www.redalyc.org/jatsRepo/1941/194154980006/movil/index.html>

McKay, L. y Barton, G. (2018). Exploring how arts-based reflection can support teachers' resilience and well-being. *Teaching and Teacher Education*, 75, 356-365. 10.1016/j.tate.2018.07.012

[https://www.scielo.sa.cr/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1409-42582020000200411&lng=es&nrm=iso#B31](https://www.scielo.sa.cr/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1409-42582020000200411&lng=es&nrm=iso#B31)

<https://www.universia.net/es/actualidad/orientacion-academica/formacion-autonoma-o-heteronoma-1161280.html>

<http://magisterioabierto.blogspot.com/2013/03/el-docente-un-profesional-autonomo-y.html>